

La constitución del diario católico *La Mañana*, Santa Fe 1934-1937 Aportes para un uso didáctico de la cultura católica

Luis Adrián Quintana¹

Universidad Nacional del Litoral

Quien se aboque al estudio del catolicismo y/o la Iglesia católica en la Argentina advertirá rápidamente en la bibliografía el significativo lugar asignado a los impresos y publicaciones periódicas en la reconstrucción de los diferentes tópicos que se pretende abordar.²

En efecto, en buena medida tales producciones se fundamentan en los trabajos con boletines diocesanos, hojas parroquiales, revistas, semanarios y diarios procedentes de instituciones católicas cuando no de la propia Curia de una jurisdicción eclesiástica en particular. No obstante esta constatación, solo en forma reciente el campo historiográfico ha constituido a los impresos católicos como objeto investigativo en sí mismos intentando tener una idea aproximada respecto al lugar de tales *artefactos* en la constitución de prácticas, identidades o espacios orgánicos.

En esta perspectiva el presente trabajo intenta de algún modo acercar una mirada respecto al proceso constitutivo del diario católico *La Mañana*, primer y único diario católico de Santa Fe publicado durante dos décadas a lo largo del siglo XX, como contribución al conocimiento de la prensa católica en Argentina,³ y a la vez como estímulo para ulteriores investigaciones sobre los posibles aprovechamientos didácticos para el análisis de la cultura católica y el desarrollo de las ideas en las sociedades contemporáneas.

En tal sentido abordaremos tres recorridos posibles. En una primera parte la experiencia periodística católica en perspectiva histórica en Santa Fe a los fines de analizar las posibles continuidades y rupturas entre la gestiones de Monseñor Juan Agustín Boneo y Monseñor Nicolás Fasolino. Seguidamente nos abocaremos al análisis del proceso de constitución de un aspecto importante como es el activo fijo de la obra periodística. Por último, echaremos una mirada sobre los mecanismos institucionales puestos en juego para alcanzar la capitalización accionaria de la empresa y su relación con la participación del clero santafesino.

Fruto del trabajo con fuentes primarias eclesiásticas resguardadas mayormente en el Archivo del Arzobispado de Santa Fe, esta aproximación recupera, en sus lineamientos generales, alguna de las hipótesis que estructuraron nuestro trabajo final de Tesis⁴ que permitió graduarnos como Licenciado en Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral en junio del año 2007, bajo la dirección del Profesor Darío Macor.

1. Un apostolado moderno: la prensa católica

1.2. Monseñor Juan Agustín Boneo y los nuevos desafíos eclesiales

Dentro de los diversos cambios operados en la Iglesia argentina a fines de los años veinte y comienzo de los treinta del siglo pasado, tales como la progresiva profundización del proceso de institucionalización, un modo de gestión más centralizado, la participación de una generación de pastores mejor preparados, la gestación de una institución como la Acción Católica que vinculara el espacio público y el religioso a partir del universo laico, el problema del tipo de organización que el movimiento católico debería adoptar se constituyó como central.

En este sentido, uno de los escenarios que concitó especial atención fue la prensa confesional, la cual "...había sido identificada por las autoridades eclesiásticas como un campo estratégico, tanto para la institucionalización del movimiento católico sobre sólidas bases de ortodoxia doctrinaria, como para su proyección externa en la lucha contra los 'enemigos' de la Iglesia, a los cuales era necesario combatir con sus 'mismas armas': 'los escritos'".⁵

Desde entonces los proyectos de periódicos católicos, lejos de constituirse en expresión de iniciativas espontáneas, progresivamente estarían sujetos –de una u otra manera– a la supervisión eclesiástica siguiendo, de este modo, un camino análogo a los criterios jerárquicos que orientarían, años más tarde, la aparición de la Acción Católica.

Por ello, reconstruir para el caso santafesino dicho proceso desde comienzos de siglo –al menos en sus líneas generales– puede ayudar a advertir las semejanzas y diferencias respecto a las concepciones y estrategias institucionales para con un medio de comunicación como es la prensa escrita.⁶

Mons. Juan Agustín Boneo, primer pastor santafesino y protagonista del *Concilio Plenario de América Latina* realizado en Roma en 1899, siguió de cerca el proceso abierto hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX con el avance del liberalismo y la emergencia de una sociedad cada vez más compleja que dejaba al descubierto la constitución de los trabajadores como un actor llamado a adquirir, de allí en más, un protagonismo decisivo en la agenda del mundo contemporáneo de la cual las *Encíclicas Pontificias* no quedarían excluidas.

De este modo, la prensa o la producción impresa en términos generales, fue uno de los ámbitos sobre los cuales la Iglesia concitó su atención a los fines de, por un lado, advertir determinados problemas que afectaban a la sociedad moderna –especialmente a las clases materialmente más desposeídas– y, por el otro, como un medio para defenderse ella misma como institución. En esta perspectiva, y de muy diversas maneras, Mons. Boneo fue unas veces dando respuestas, otras anticipando situaciones llamadas a erigirse avanzado el siglo XX en importantes disputas.⁷ Sea como fuere cabe señalar que este tipo de decisiones no eran privativas de este Prelado. Por el contrario se inscribían en las posiciones adoptadas por la mayoría de la jerarquía eclesiástica de entonces.

Por ello si bien no concretó la creación de un órgano periodístico para el ámbito de la diócesis, la importancia de la prensa no habría de pasar inadvertida a lo largo de toda su gestión. Por el contrario, había brindado tempranamente su apoyo al semanario católico *El Heraldo* de la ciudad de Rosario a partir de sendas colectas; del mismo modo había adquirido

la propiedad de algunas acciones del diario *El Pueblo* de Buenos Aires y alentado su lectura en toda la diócesis.

En su lugar, de algún modo, el *Boletín Eclesiástico* de la diócesis –en adelante *BEDSF*–, habría de constituirse a lo largo de las tres primeras décadas del siglo pasado en el principal canal institucional que permitiría dar a conocer al clero secular y regular de la diócesis diversas informaciones referidas a las publicaciones católicas del país o del extranjero y al mismo tiempo alentar aquellas iniciativas que tuvieran como objeto la difusión de la doctrina católica y/o su defensa.

Fundado en el año 1900 y editado hasta la actualidad –independientemente de los previsibles cambios de denominación, formatos y estilos–, dicho órgano se considera el vínculo legítimo de comunicación entre la jerarquía, el clero e instituciones católicas diversas.

Por ello a poco que nos detengamos en el análisis durante los primeros años de su publicación, advertimos una constitución progresiva de la prensa como agenda de gestión eclesial así como los diversos modos de intervención puestos en marcha.

Al respecto, una de las primeras iniciativas de este Pastor en la diócesis, fue alentar y dar a conocer toda publicación católica encaminada a difundir la doctrina católica y defender los intereses de la Iglesia.

De este modo encontramos desde comienzos del siglo XX la reseña y recomendación respecto a la lectura de semanarios y periódicos católicos del país.⁸ Asimismo la jerarquía comunicó su posición a los sacerdotes y capellanes de la diócesis respecto al peligro que suponía determinada prensa para los intereses católicos, al tiempo que indicaba el modo de contrarrestarla y desalentar cualquier compromiso para con ella.

En tal sentido es ilustrativa una de las primeras comunicaciones, concisa y clara, que el Obispo diera a conocer a partir de una *Circular*, en la que su Secretario Andrés A. Olaizola demandaba una especial atención “... acerca de la propaganda impía é inmoral, que emisarios de centros de corrupción de la Capital Federal y de algunas ciudades importantes de esta Provincia vienen haciendo de algún tiempo á esta parte en las colonias, tratando con satánico empeño de pervertir con discursos, periódicos, folletos y representaciones saturadas de impiedad á los piadosos y sencillos colonos”. Por lo que el Obispo espera “... en vista de tamaño peligro, se redoble el celo de V. Clero Parroquial, oponiendo por todos los medios á su alcance una saludable propaganda activa y eficaz, á la propaganda del error, de la calumnia y de la inmoralidad, sobre todo por medio de la predicación, de la buena prensa, de los buenos libros, de las Asociaciones piadosas”.⁹

A poco que analicemos la misma y comparemos con las que le siguieron encontraremos, con pocas modificaciones, un modelo a seguir.

Al respecto, el rechazo al proyecto de divorcio en el Parlamento argentino en el segundo semestre de 1902, percibido como un triunfo por las filas católicas en general y su prensa en particular, seguramente alentó un tratamiento institucional más puntual sobre el comportamiento e importancia de la misma.¹⁰

Así parece indicarlo el primer encuentro del episcopado argentino realizado en Salta tras el Concilio Plenario de América Latina desarrollado en Roma.

Con la finalidad de aunar criterios en la gestión eclesial del país, el décimo punto de las resoluciones estaba dedicado al periodismo católico. El mismo se organizaba sobre tres ideas rectoras: instar a la publicación y difusión de diarios católicos;¹¹ advertir a los católicos respecto al sostenimiento literario o económico a la prensa contraria a la Iglesia; y señalar a Directores, Redactores y Noticieros de diarios católicos el no pretender hablar en nombre de la Iglesia.¹²

Con muy pocas modificaciones lo establecido respecto a la prensa católica en esta reunión habría de sentar las bases para los documentos dados a conocer durante las próximas décadas. No obstante, cada uno de los tres aspectos señalados dieron lugar a diversos llamados de atención de la jerarquía, sea por no favorecer debidamente a los proyectos periodísticos existentes, ser suscriptores de publicaciones no católicas o bien pretender involucrar con escritos a la Iglesia en discusiones sobre las cuales la institución creía oportuno no emitir una opinión única e independiente de la voz del Sumo Pontífice.

1.3. La prensa en el proyecto pastoral de Mons. Nicolás Fasolino

Pareciera constituirse en un lugar común la creencia respecto a que la institución eclesiástica posee los necesarios y suficientes recursos económicos para hacer posible el sostenimiento –o al menos la concreción– de cualquier proyecto que se proponga o, por el contrario, que carece de los mismos.

Tomando en cuenta la experiencia periodística que nos convoca, lejos estuvo la Iglesia católica de Santa Fe de ratificar, en uno u otro sentido, este preconceito en términos absolutos. Antes bien, y tal vez como un signo del catolicismo argentino por aquellos años, lo que sugiere es, por un lado, la capacidad de la Iglesia para desplegar el capital social que lograra acumular en años anteriores, fruto unas veces de la continuidad y eficacia de una gestión eclesial, y otras, a la impronta de los propios dignatarios eclesiásticos para paliar recursos económicos insuficientes, y, por el otro, al creciente lugar que estaba adquiriendo una institución como la Acción Católica en el desarrollo de proyectos que vinculaban a la Iglesia con la comunidad.

En efecto, con la elección de Mons. Nicolás Fasolino como obispo de Santa Fe a fines de 1932, daba comienzo una gestión pastoral renovada, que alentaba y fortalecía los proyectos existentes al mismo tiempo que innovaba en otros. Sustentado en una sólida preparación intelectual y una vasta experiencia eclesiástica acuñada en el Arzobispado de Buenos Aires a lo largo de varios años, el camino del nuevo Pastor supuso un estilo acorde a los cambios que se estaban operando en buena parte de la Iglesia en el país, y en la cual tendrían una especial participación los laicos formados en los lineamientos de la Acción Católica que el dignatario conocía de cerca.

En este sentido, al poco tiempo de su arribo a la nueva jurisdicción eclesial para la que fuera elegido, una serie de hechos nos permiten entrever la importancia que de allí en más Mons. Nicolás Fasolino habría de asignarle a la prensa católica para su diócesis.

Uno de los más significativos fue, sin lugar a dudas, la reunión de las Juntas Diocesanas de la Acción Católica de las Zona Norte y Sur de la provincia realizada en la localidad de Barrancas

el 12 de marzo de 1933, oportunidad en la cual el Obispo había expresado que se encontraba estudiando la creación de un semanario diocesano para la formación parroquial,¹³ el cual –bajo el nombre de *La Semana*– sería una realidad a fines del mes de Junio como semanario, y con la dirección de un reconocido presbítero como era Pedro Pagés Sellarés. Según lo consigna la Curia, su creación era para “...contar con una publicación de carácter popular que se adapte a las necesidades de nuestras Parroquias, para que los Señores Curas puedan también utilizarlo como Boletín Parroquial, ya que por su lectura escogida y de rigurosa actualidad, será a la vez portavoz de las actividades parroquiales y diocesanas y los fieles encontrarán allí interpretado el verdadero pensamiento católico” (...) por ello pondrá “...en contacto a todos los que en esta Diócesis debemos trabajar unidos con un solo pensamiento, con iguales métodos, venciendo las mismas dificultades y bajo una misma dirección. Necesitamos conocernos, estimularnos y hacer sentir en el pueblo nuestra acción conjunta”, por ello el mismo “cuenta como base con el apoyo unánime de todos los Señores Curas y Sacerdotes de la ciudad y algunos de la campaña”.¹⁴

No obstante, entre la experiencia periodística cristalizada en el semanario *La Semana* y el posterior proyecto del diario *La Mañana* existen evidentes diferencias.

El primero tiene como objeto ser una ayuda para los propios sacerdotes al desarrollar una amplia información inherente a las parroquias y la región, constituyéndose, de este modo, antes que un impreso inmerso dentro de la dinámica de un mercado periodístico, en una especie de *Boletín Parroquial* con un determinado consenso respecto a aquello que se publica.¹⁵ Por ello e independientemente de contar con un reconocido sacerdote como Director, la ausencia de evidencia contable, así como de registros de la constitución de maquinaria gráfica, del personal requerido o del proceso de capitalización no permite identificar a esta experiencia periodística como una verdadera empresa.

Por el contrario, el diario *La Mañana* habría de innovar sustancialmente en tal sentido, lo cual explicaría –al menos al comienzo– la resistencia o el directo rechazo de algunos sacerdotes, atribuible empero no tanto a la desconfianza o desinterés como al desconocimiento de una práctica totalmente novedosa como era la creación un diario católico propio con maquinaria, talleres y una organización empresarial en la jurisdicción santafesina.

De este modo, mientras el semanario *La Semana* desde su creación en 1933 iba difundiéndose mayormente en los ámbitos rurales de la Diócesis, paralelamente fue cobrando forma el nuevo emprendimiento periodístico. Para este fin se tomaron todos los recaudos posibles tanto a la figura jurídica a adoptar como a la maquinaria y recurso humano necesarios para hacer viable la empresa.

Todo ello fue ejecutado bajo las directrices del propio Arzobispo, la Curia santafesina y un reducido grupo de laicos vinculados estrechamente con la Acción Católica de Santa Fe, quienes tuvieron como meta la realización de una empresa periodística católica seria y sentida por la mayoría de los católicos como propia.

En efecto, observamos que desde el comienzo del proceso de constituir en Santa Fe un diario católico quedó en claro la pertinencia de adecuarlo bajo la forma de una sociedad y no de asociación. Las razones que seguramente orientaron esta elección pueden conjeturarse

sobre la base de que las asociaciones la constituyen un grupo abierto de integrantes, de allí que exista un permanente recambio de miembros y no persigan fines de lucro. Mientras que las sociedades se definen por ser un grupo cerrado, donde el acceso de nuevos miembros está sujeto a la aprobación de los socios y, a diferencia de la anterior, tiene fines de lucro.¹⁶

De este modo, adoptando las características propias de una sociedad anónima, la empresa periodística quedaría constituida bajo la denominación de *Compañía Editorial de Publicaciones S.A.* autorizada por el Superior Gobierno de la provincia de Santa Fe por decreto de fecha 9 de Marzo de 1937 e inscripta en el Registro Público de Comercio el 18 de Marzo del mismo año, publicando sus *Estatutos* legalmente en el *Boletín Oficial de Santa Fe* el día Martes 11 de Mayo de 1937. Sin embargo cabe señalar que dicho proyecto –con mínimas modificaciones– fue concebido en sus estatutos dos años antes.¹⁷

2. La Mañana: las condiciones materiales del proyecto periodístico

Una aproximación a las condiciones materiales del proyecto periodístico supone, por un lado, intentar reconstruir el lugar del mismo en el mercado gráfico y periodístico de la primera mitad del siglo pasado y, por el otro, los mecanismos institucionales que permitieron alcanzar tal objetivo y sostenerlo, dando cuenta, de este modo, de una visión de conjunto del proceso en torno a una dimensión empresarial importante como es la constitución y capitalización del activo fijo,¹⁸ estableciendo, al mismo tiempo, ciertos lineamientos generales que nos acerquen al campo de la producción gráfica con la finalidad de dimensionar la experiencia a explorar.

No obstante, antes de adentrarnos en consideraciones puntuales respecto a la constitución del diario católico, tal vez convenga establecer algunos lineamientos generales que nos acerquen al campo de la producción gráfica en el país a los fines de dimensionar la experiencia a explorar.

A excepción de un sugerente trabajo sobre la situación de la industria gráfica en el país durante la Primera Guerra Mundial, poco y fragmentadamente conocemos el estado de la misma en el período de entreguerras.¹⁹ No obstante con los elementos disponibles trataremos de adentrarnos a una comprensión aproximada del mismo en sus líneas generales con la finalidad de ubicar el proyecto del diario *La Mañana* en su justa medida.

En principio la situación de la industria gráfica en el país, según el estudio de Damián Bil: “desde la década de 1880 venía experimentando un desarrollo sostenido, tanto a nivel de mecanización, como de personal ocupado y del capital empleado. Esto acompañado a su vez por un proceso de centralización y concentración de la producción; es decir, un aumento en la capacidad de reunir bajo una misma propiedad y control un número mayor de factores del proceso laboral, lo que sienta una base mínima de capacidades para operar en la rama a niveles considerables”.

Dicho proceso se habría mantenido poco más allá del Centenario, configurando condiciones materiales y organizativas de la fuerza de trabajo al nivel de los países más avanzados gracias a la introducción de determinadas innovaciones técnicas tales como la linotipo y el uso del offset.²⁰

En este sentido las empresas periodísticas habrían incorporado tales adelantos mayormente del siguiente modo: “las máquinas, de origen europeo y norteamericano en menor medida, eran suministradas por medio de las casas de abastecimiento (*supply houses*), como las firmas alemanas Curt Berger y Hoffman & Stocker o la italiana Serra Hermanos, que en los años de la preguerra contaban con predominio en la venta de maquinaria importada (con el 90% de las transacciones). Estas (y otras) casas de abastecimiento ofrecían facilidades de financiación amplias para la época, a la vez que créditos accesibles para el pequeño capital”.²¹

Si bien no podemos inferir en qué sentidos pudo cambiar eventualmente este proceso en la década del ‘30 –ni tan siquiera sus alcances geográficos– cabe pensar por lo pronto en el posible impacto que supuso para la dinámica del ramo la crisis económica mundial, así como una fuerza de trabajo organizada en creciente demanda de mejores condiciones.

Estos elementos –entre otros– eventualmente incidieron en la configuración de las condiciones de posibilidad para toda aquella empresa decidida a iniciarse y/o *aggiornarse* en la actividad de la publicación de impresos y periódicos en el país.

Si prestamos atención a la mirada retrospectiva de un protagonista y conocedor del campo periodístico de la provincia de Santa Fe y del país, como fue el escritor Miguel Ángel Correa (Mateo Booz), advertimos que similares transformaciones se habían operado en las condiciones técnicas y en los modos de concebir el trabajo periodístico entre el último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del siglo pasado en la región.

En efecto, quien transitara sus primeros pasos por la prensa escrita en el diario *La República* de Rosario a principios del siglo pasado señalaba, años más tarde las siguientes transformaciones en un artículo periodístico:

*Los diarios han cambiado de fisonomía por dentro y por fuera. (...) Antes, el perfecto periodista se definía por las calidades de escritor; hoy se define por el olfato y la agilidad de piernas para descubrir y atrapar las noticias y también por la destreza en componer las páginas, mediante el mejor empleo de los variados juegos de titulares. **Ya no hay grandes periodistas, sino grandes diarios. La índole de la organización los ha nivelado a todos.** La actual organización, no es, desde luego, arbitraria; responde a las mudanzas que los años traen consigo; es más vigorosa, audaz y despabilada y, sobre todo, acorde con el espíritu de los lectores, que se hacen la ilusión de no tener tiempo que perder (...).*²²

Independientemente de una eventual mirada nostálgica propiciada por el transcurrir del tiempo, la evaluación no deja de remitir a los cambios que se estaban operando respecto al hacer periodístico que exceden, con creces, el propio campo de las letras al involucrar los modos de concebir el espacio público, la sociabilidad, el reconocimiento de identidades y la percepción de los propios actores sobre el lugar que adquiere la nueva prensa escrita masiva y comercial.²³

Por otra parte, y a poco que recorramos la inscripción de empresas entre los años 1937 y 1939 en la provincia de Santa Fe, rápidamente se advierte la aparición de nuevos emprendimientos en el ámbito de las artes gráficas y las comunicaciones, o la redefinición de los ya existentes, lo cual sugiere un ámbito con una dinámica significativa, aunque tal vez con los conocimientos alcanzados hasta aquí no podamos identificarla con un carácter disruptivo.

2.1. Un largo y lento camino por recorrer...

Como cualquier emprendimiento comercial, quienes fueron partícipes de la idea de lanzar un diario en el ámbito de una vasta jurisdicción eclesial constituyendo al efecto una comisión denominada *Pro-Diario Católico*, debieron seguramente evaluar las posibilidades respecto a cómo lograrlo, afrontando con ello una serie de pasos tendientes al logro del objetivo previsto y haciendo un uso racional de los recursos existentes.²⁴

El hallazgo de un breve expediente mecanografiado de ocho folios en total, compuesto por una carta del Pbro. José Ignacio Dutari fechada el 23 de Agosto de 1934 y el detalle de maquinarias y presupuesto enviado a éste por una casa del ramo gráfico con domicilio en Buenos Aires, nos permite tomar conocimiento de las primeras tratativas al respecto²⁵ y entender algunos de los mecanismos que la institución eclesiástica santafesina pusiera en marcha a los fines de capitalizar la empresa.

De tal modo se deduce que, probablemente a principios del mes de Agosto del año 1934, Mons. Nicolás Fasolino –Arzobispo de Santa Fe– enviara una carta al Presbítero José Ignacio Dutari, por entonces Director del diario católico *Los Principios* de Córdoba, solicitándole averiguara en la Capital Federal el presupuesto para la instalación de un diario de diez páginas y el detalle de operarios y redactores necesarios para hacer posible la aparición del diario.

Las razones que llevaron a la jerarquía eclesiástica en confiar a una persona ajena a la Arquidiócesis la responsabilidad de realizar tales gestiones en forma directa, permiten pensar en dos ideas distintas aunque tal vez no excluyentes.

Por un lado, difícilmente este sacerdote haya sido un desconocido para Mons. Nicolás Fasolino, quien, desde su condición como un reconocido hombre de letras dentro del campo cultural católico de la época y partícipe en la gestión arzobispal de Buenos Aires, seguramente ya tenía un contacto fluido con los allegados a los principales impresos católicos en Argentina de entonces.²⁶ Cabe señalar, además, que el diario *Los Principios* era una publicación de prestigio dentro del periodismo católico nacional desde -al menos- comienzos de siglo y, por ello, su director gozaba de la suficiente autoridad para aconsejar respecto a las condiciones materiales necesarias para la constitución de una experiencia periodística católica y, al mismo tiempo, era vastamente conocido y respetado como para tramitar presupuestos en diversas casas del ramo gráfico de la plaza capitalina sin dar mayores detalles del comprador.

Por lo demás este sacerdote de origen cordobés no era un extraño en la diócesis de Santa Fe a comienzos del siglo pasado, ya que con sus otros hermanos se ordenaron en esta jurisdicción eclesiástica, llegando incluso uno de ellos a constituirse en el primer Director del *Boletín Oficial* de la Diócesis de Santa Fe.²⁷

Por todo ello este sacerdote reunía en su perfil la idoneidad y al mismo tiempo la suficiente confianza como para emprender una misión en la que era tan importante la capacidad de una negociación favorable en términos económicos como las reservas respecto al destinatario final de dichas averiguaciones.

Pero retomemos el análisis puntual.

Respecto al detalle del personal para constituir un diario de ocho páginas (y no de diez

como requería el Arzobispo por entonces) y con siete columnas por página, Dutari aconseja ocho personas para *Redacción* y, por lo menos, entre doce y diecisiete operarios para el *Taller*, totalizando así entre veinte o veintisiete personas.²⁸

Asimismo, el detalle y un presupuesto que le enviara desde Buenos Aires el 8 de Agosto la casa *National Paper & Type Company*²⁹, permite conocer mayores detalles de lo que Mons. Fasolino y la posterior *Comisión* encargada de la fundación del diario tenían pensado al menos desde mediados del año 1934.

El presupuesto enviado por el Jefe de Ventas de la empresa comprendía dos ofertas para la instalación de un taller de diario. El primer presupuesto, N° 5.718, se compone de cuatro maquinarias -dos nuevas y dos usadas- a un precio final de \$ 8.950.00, y el segundo, N° 5.719, de una Prensa rotoplana Duplex Modelo E usada y seis linotipos también usadas y refaccionadas por un valor total de \$ 35.770.00.³⁰

Por lo pronto, cabe señalar que también las averiguaciones habían tomado en cuenta al menos otras dos alternativas.

Una de ellas es la impresión del diario en una imprenta ajena al ámbito eclesiástico. Así al menos lo sugiere el presupuesto emitido por la casa *Imprenta Germania*³¹ en Diciembre de 1934: “Por la impresión de un diario formato Litoral 58 x 81 de 8 páginas [,] 3.000 ejemplares \$ 275.00 a \$ 300.00”.³²

Si tal posibilidad habría quedado finalmente descartada, tal vez deba atribuirse no tanto a una evaluación presupuestaria como a la voluntad de concretar una empresa propia que demostrara al campo periodístico, y ante todo a las filas eclesiales, el grado de seriedad con el que se pretendía invertir al emprendimiento.

El otro camino, más tardío y finalmente también descartado, consistió en la posibilidad que el Arzobispo adquiriera las máquinas a la imprenta *Crónica de Hoy* de Buenos Aires. Sin embargo, y alertado el dignatario eclesiástico respecto al “...hecho de haber llegado a nuestro conocimiento que existirían posibles interesados en la adquisición de las máquinas de referencia y sinceramente desearíamos que ésa Comisión [la encargada de hacer posible la aparición del diario] no perdiera esta ocasión”, el Arzobispo respondió “...se está en plena labor de suscr[ibir] acciones [y por lo tanto] que en la segunda quincena de Julio se decidirá”.³³

2.2. Evaluar para comprar

Tomando en cuenta este universo de relaciones y el hallazgo de un documento podemos tener una idea más aproximada respecto al contenido y naturaleza del proyecto periodístico y los alcances del intercambio de correspondencia a que dio lugar, proveniente de Santa Fe, Buenos Aires, Rosario y Córdoba. Compuesto de seis puntos, se desprende de su análisis que las personas encargadas de fundar el diario tomaron como referencia, desde un comienzo, el formato del periódico *El Litoral*—principal órgano de prensa de la época en Santa Fe capital— de ocho páginas, y su publicación “...se haría en un principio, dos veces por semana, vale decir, ocho ediciones mensuales”, con un tiraje promedio de 3.000 o 10.000 ejemplares.³⁴

No obstante si bien no sabemos los criterios que fundaron la evaluación definitiva que realizaron las personas encargadas de hacer las averiguaciones respecto a la maquinaria y materiales a comprar, lo cierto es que las mismas seguramente tuvieron en cuenta al menos dos observaciones oportunamente ofrecidas tanto por el empresario Guillermo B. Kolterjahn a un colega gráfico santafesino cercano al proyecto, como por el Sr. José Caberlotto al administrador del futuro diario, el Pbro. Antonio Rodríguez.

El primero señalaba lo siguiente: “En general hay que observar que se puede ahorrar mucho si encarga la adquisición de las diversas maqus. a una sola Firma. Es falso creer que hoy día hay que cansarse en ir de puerta en puerta, para conseguir todo lo necesario. (...) Primeramente es necesario saber qué es lo que en realidad se quiere comprar; por consiguiente se debe hacer una elección de todo lo que se necesita y luego decidir su [si] se quiere comprar usado o nuevo, pues entonces las condiciones de pagos juegan un rol muy importante”.³⁵

Del mismo modo el Director Gerente de *The River Plate Supply Co.* no dudaba en aconsejar la compra de máquinas nuevas antes que de material gráfico usado, fundando tal recomendación en dos argumentos.

Por un lado, la concatenación de diversos hechos tales como “... la llegada a nuestro país de S. E. el presidente de los E. U. de N. A. Mr. F. Roosevelt, la cancelación de un empréstito de 38 millones con este país, la conversión de títulos argentinos de empréstito interno, que se colocaron rápidamente en la Bolsa de New York debido a la confianza que hoy existe respecto de nuestro país, la valorización de nuestra divisa efectuada por la Oficina de Control de Cambios, cierta liberalidad concedida en los cambios oficiales para mercaderías de importación, etc. etc. nos han colocado [a la empresa] en situación de reducir nuestros precios de venta sobre máquinas, en mas de un 10% con respecto a los que regían a principio del mes en curso [Diciembre]”.

Por el otro que “... en esa Capital [Santa Fe] existen diarios grandes y alguno de prestigio, contra los cuales tendrá que luchar el nuevo Diario, y no será muy fácil defenderse con elementos viejos y por consiguiente deficientes, aparte de que Vd. piensa en un diario de 12 a 16 páginas y con un tiraje inicial de 5000 ejemplares, vale decir, todo un gran diario para esa plaza”.³⁶

Si el primer argumento se fundaba en los vaivenes de la economía y la dinámica del campo de la maquinaria gráfica, el segundo remitía a las posibilidades del diario de ocupar, desde su inicio y bajo determinadas condiciones materiales, un lugar expectante dentro del campo periodístico santafesino.

Finalmente la decisión combinó la compra de material nuevo y usado pero no a un solo oferente sino a tres casas comerciales, encargadas de allí en más de proveer mayormente de las mismas al diario. Nos estamos refiriendo a tres empresas que contaban con una amplia trayectoria dentro del mercado de provisión de maquinaria y materiales gráficos a nivel nacional: *Curt Berger y Cía.*,³⁷ *Serra Hnos.*³⁸ y *The River Plate Supply Co.*,³⁹ principales acreedoras, a la postre, de la *Compañía Editorial de Publicaciones SA* —encargada de la edición del diario— en los dos primeros años.

3. La participación del clero en la constitución accionaria. Límites y perspectivas

Paralelamente a la conformación de la base material y humana del diario a cargo de la comisión Pro- Diario Católico se desarrolló un proceso no menos importante como fue la capitalización del diario mediante la adquisición de acciones por parte del clero secular y regular, así como las instituciones católicas de la Arquidiócesis. En dicha empresa tuvo un destacado lugar Antonio Rodríguez, un caracterizado presbítero de la jurisdicción que, desde 1927, se desempeñaba además como Director-Censor del *Boletín Eclesiástico*. Hasta su alejamiento, sería de vital importancia en los dos primeros años del diario. Primeramente desde la Gerencia y más tarde desde la dirección del diario, contribuirá a generar el nexo necesario entre la *Compañía Editorial de Publicaciones SA* y la Jerarquía Eclesiástica.

No obstante, primeramente Mons. Rodríguez dedicaría sus esfuerzos a crear el ambiente propicio para hacer posible la participación del clero en la capitalización del diario, especialmente luego de emitidas las *Circulares* “Diario Católico de Santa Fe” de Junio y Julio de 1936 por las cuales la Jerarquía Eclesiástica hacía un llamado a los párrocos para que adquirieran acciones (a un valor de \$ 250 c/u) a título personal, parroquial, y fomentaran el compromiso dentro de su ámbito.

En este sentido, las páginas del *Boletín* le permitirá constituir y controlar un canal disciplinador estratégico donde al mismo tiempo que se tematiza la urgente necesidad de contar con un diario católico, quedarían en evidencia aquellos que en términos personales o de su parroquia estaban dispuestos a realizar el esfuerzo requerido para acompañar materialmente la creación del mismo y quienes, a pesar de todo, no comprendían su urgencia.

En efecto, la doble experiencia como párroco, pero especialmente como Director del *Boletín*, habría de permitirle en tal carácter interpelar a sus propios pares de una manera inusual hasta entonces en dicha publicación oficial.

Tres notas publicadas durante 1936, reconocibles de su autoría por diversas marcas estilísticas y de impresión encuentran sus condiciones de reconocimiento en dos acontecimientos cargados de significatividad para el ámbito católico de entonces: la *Exposición Mundial de la Prensa Católica* realizada en Roma y la designación de Mons. Felipe Cortesi como Nuncio Apostólico en Madrid.

Si durante la inauguración de la *Exposición*, y ante una audiencia de 600 personas, el Papa se había manifestado acerca del peligro que comportaba para el mundo civilizado y cristiano el comunismo y su propaganda que se extendía cada día más,⁴⁰ una de las naciones en la que se verificaba la realidad y ya no el peligro rojo era España, destino hacia el cual se designó al hasta entonces Nuncio Apostólico en Argentina Mons. Felipe Cortesi hecho que no pasó desapercibido para el campo de la política y los católicos en el país y especialmente en la Arquidiócesis.

Por el contrario, la gravedad de la situación en España y el inminente alejamiento de Cortesi fueron oportunamente capitalizados como elementos fundantes para legitimar el llamado a los sacerdotes y su compromiso respecto a la obra periodística que se pretendía iniciar en la Arquidiócesis.

Sin embargo –según la interpretación de la Comisión y la Curia–, los diversos llamados a la acción fueron insuficientes para despertar el interés y la participación de no pocos párrocos, razón por la cual, hasta los momentos previos a la aparición del diario continuaron las requisitorias unas veces oficialmente, y otras con carácter reservado.

Entre las primeras resalta la publicación del llamado realizado el 15 de Agosto de 1937, un mes más tarde que Mons. Fasolino diera a publicidad la Pastoral del diario católico en el Palacio Arzobispal.

En ella se subraya a quienes no han participado del proyecto o lo han hecho en forma insatisfactoria: “Hay sacerdotes que no figuran en el lugar que les corresponde y cuyo concurso esperamos. Hay parroquias de las cuales puede esperarse mucho más”. Por ello la insistencia respecto a que si “se hace efectiva esta comprensión de parte de **todos** los sacerdotes, de **todas** las casas religiosas, de **todas** las Asociaciones y congregaciones, entonces, sí, el diario que se hace para **todos** porque **todos** necesitan de él, será obra de **todos**”. Mucho más cuando tal vez como nunca antes “son favorables todas las circunstancias: el ambiente propicio, la época inmejorable, la carencia de diarios en la ciudad, personal y máquinas capaces, y sobre todo –es lo que más nos alienta– el concurso de Aquel que todo lo dispone para nuestro bien”.⁴¹

Respecto a las comunicaciones reservadas el Archivo Arzobispal conserva especialmente una de ésta índole, denominada “*Confidencial a los sacerdotes*”.

Con fecha 23 Agosto de 1937 y siendo su autor Antonio Rodríguez, sobresale del resto de las comunicaciones para con los sacerdotes hasta entonces por su tono autorizante, identificable desde el principio “...me tomo la libertad de hablar con sinceridad sí, pero también con toda claridad (como debe procederse con quienes tienen responsabilidad y conciencia de esta responsabilidad) y que solo a los sacerdotes van dirigidas estas líneas, y en escribirlas y despacharlas no ha intervenido persona alguna mas que el suscrito”.

Estructurada en nueve puntos, el primero refiere a que el éxito del diario será posible “en aquellas poblaciones cuyo Párroco esté convencido de que debe prestarle su apoyo, y no tendrá éxito alguno allí donde el Párroco tenga sólo un convencimiento puramente teórico.” Por ello señala que “a un año largo de trabajos, resulta difícilmente explicable que haya mas de cincuenta sacerdotes que no han aportado absolutamente nada a esta obra. (...) Cosa similar podría añadir de algunas instituciones y congregaciones religiosas; pero esta materia es secundaria al lado de lo dicho”.⁴²

Quedaba en claro entonces no sólo el lugar otorgado a los sacerdotes en el éxito o fracaso de la empresa periodística, sino también la puesta en conocimiento de la falta de compromiso en términos personales e institucionales.

4. Consideraciones finales

Si Monseñor Juan A. Boneo fue priorizando otros ámbitos en su gestión pastoral, no pudo o no creyó oportuno la creación de un diario católico en su jurisdicción eclesiástica, lo cierto es que Mons. Nicolás Fasolino –que compartía con su antecesor similar preocupación por el grado de complejidad que estaba adquiriendo el mundo contemporáneo–, puso especial atención en la importancia de la prensa escrita en tiempos donde la lucha ideológica parecía expandirse por todo el Viejo Mundo e ir en búsqueda de nuevos rumbos.

De allí en más quedaba desandar un largo camino cuya principal premisa era acortar la distancia entre la *necesidad* y las *condiciones de posibilidad* de un diario católico propio dentro de la jurisdicción eclesiástica del Arzobispado de Santa Fe.

A tal efecto se direccionaron diversos esfuerzos que combinaban relaciones ya establecidas durante la gestión de Boneo con otras acuñadas en Buenos Aires por Mons. Fasolino antes de su llegada a Santa Fe. Ambos constituyeron el capital social desde el cual fue posible pensar la constitución del diario, en sus diversos aspectos: la tramitación y adquisición de maquinaria gráfica dentro de los márgenes del mercado y las necesidades del proyecto; la contratación del personal idóneo; y la capitalización accionaria por parte del clero, laicado e instituciones católicas dando identidad al diario-empresa.

En esta perspectiva, el *Boletín Eclesiástico* y su director, el Pbro. Antonio Rodríguez, tuvieron un destacado protagonismo por cuanto el clima de ideas abierto por la Guerra Civil Española posibilitó, en buena medida, legitimar la constitución de un diario católico propio como el primero en la jurisdicción, dando cuenta de su necesidad y urgencia.

De este modo, el *Boletín* encontraba continuidad respecto a su centralidad como canal de comunicación legítimo entre la Curia y el clero secular y regular desde su creación. No obstante la experiencia periodística constituiría a éste –por primera y única vez– en un dispositivo direccionado a disciplinar y/o premiar según fuera el grado de indiferencia/participación de los sacerdotes o instituciones en la obra a emprender.

Con una base material y humana propia, sumado al reconocimiento y apoyo de la autoridad eclesiástica, el diario *La Mañana*, desde el 10 de Septiembre de 1937, habría de transitar un complejo camino que finalizaría –en forma de semanario– veinte años más tarde.

Como podemos advertir, el tema que nos convoca guarda una especial relevancia para poder dar cuenta, en términos de proceso, las implicancias y alcances de la proyección de un diario católico en las primeras décadas del siglo pasado. En este sentido, el diario puede constituirse en un lente a partir del cual el investigador o docente pueda poner en tensión una doble dimensión: el diario como fuente histórica, pero al mismo tiempo como dispositivo privilegiado de intervención social. En esta perspectiva, un abordaje interdisciplinario resultaría imprescindible para reconstruir los diversos sentidos de un *artefacto complejo* como es la prensa escrita de naturaleza católica.⁴³

Notas

¹ Investigador independiente. Correo electrónico: luisvane@hotmail.com
Agradezco muy especialmente las sugerencias que he recibido de los referís de esta publicación.

² Sin pretensión de exhaustividad, pueden considerarse como producciones representativas las siguientes: Susana Bianchi, “La Iglesia Católica en los orígenes del peronismo”, *Anuario IEHS*, nº 5, Tandil, IEHS, 1990; pp. 71-89; Alejandro Frigerio y otros (1993): *Ciencias Sociales y religión en el Cono Sur*, CEAL, Buenos Aires; Lila Caimari (1995): *Perón y la iglesia católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Ariel, Buenos Aires; Loris Zanatta (1996): *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires; Roberto Di Stéfano y Loris Zanatta (2000): *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Grijalbo-Mondadori, Buenos Aires; y Gardenia Vidal y Pablo Vagliente (comps.) (2002): *Por la señal de la cruz. Estudios sobre Iglesia Católica y sociedad en Córdoba, s. XVII-XX*, Ferreyra Editor, Córdoba.

³ Dentro de estos recientes enfoques pueden citarse los trabajos de Miranda Lida “La prensa católica y sus lectores en Buenos Aires, 1880-1920”, *Prismas*, revista de historia intelectual, nº 9, UNQ, Buenos Aires, 2005; pp. 119-131; “Prensa católica y sociedad en la construcción de la Iglesia argentina en la segunda mitad del siglo XIX”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 63, Nº. 1, Sevilla, 2006; pp. 51-75. Del mismo modo los de Susana Taurozzi “Asociaciones y Prensa: la Revista Santa Cruz y la sociabilidad católica en el barrio de San Cristóbal. 1941-1950”, Ponencia al Simposio *Prensa, sociabilidad y política en el catolicismo argentino, del Centenario al peronismo*, XIV Jornadas sobre Alternativas Religiosas en América Latina Religiones/Culturas, Buenos Aires, UNSAM/IDAES, 25 al 28 de septiembre de 2007, y María Mercedes Tenti, “Periodismo católico y política. *El Momento* en Santiago del Estero”, Ponencia a las *II Jornadas de Historia de la Iglesia en el NOA*, Tucumán, 15 al 17 de

Mayo de 2008. Finalmente nuestras aproximaciones “Un diario católico para la Arquidiócesis de Santa Fe. El proceso de constitución del diario *La Mañana*, Santa Fe (1935-1937)”, *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe*, n° LXV, Santa Fe, 2007; pp. 179-194, y “*El camino de la buena prensa. Clero y laicado en la constitución del diario católico La Mañana*, Santa Fe 1934-1937”, Ponencia a las *II Jornadas de Historia de la Iglesia en el NOA*, Tucumán, 15 al 17 de Mayo de 2008.

⁴ Luis Adrián Quintana, *Una voz libre al servicio del bien...* Estudios sobre los inicios del diario católico *La Mañana*, Santa Fe 1935-1939, Santa Fe, Facultad de Humanidades y Ciencias/UNL, 2007. Inédita.

⁵ Roberto Di Stéfano y Loris Zanatta (2000): *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo-Mondadori, p. 383.

⁶ Cabe señalar que este proceso comprendería el segundo período que propone Benito Spoleitini (1985) en su análisis para indagar la posición de la Iglesia Católica ante la comunicación moderna, es decir la que se abre con el Papa León XIII (1878) y se cierra en 1939 con Pío XII, caracterizada, según el autor, “... como una etapa ‘instrumental’: los medios, la prensa primero y luego el cine y la radio, se utilizan para la ‘propaganda’ de la doctrina y moral católica. Se multiplican los diarios y periódicos; nacen las primeras oficinas internacionales de prensa y cine (...); y se fundan numerosas congregaciones religiosas que, entre los medios de su apostolado, incluyen la prensa, el cine, la radio”, *Comunicación e Iglesia Latinoamericana*, Ed. Paulinas, Buenos Aires; p. XI.

⁷ Para una somera idea respecto a la situación de la diócesis de Santa Fe en sus comienzos véase Stoffel, E. G. (1998): *Nuestra primera organización parroquial diocesana*, s/ed, Santa Fe.

⁸ Por ejemplo, se recomendaba la difusión del semanario *El Semanario* de Buenos Aires o el periódico *La Ley* de Corrientes. *Bibliografía, BEDSF*, Año II, N° 8, miércoles 16 de octubre de 1901; pp.126-127.

⁹ *Curia Eclesiástica, Secretaría del Obispado*, [Circular], Santa Fe, noviembre 29 de 1901, *BEDSF*, Año II, N° 11, Domingo 1° de Diciembre de 1901; p. 169.

¹⁰ De similar modo las investidas del liberalismo en Francia y España ocasionaron sendas discusiones respecto al rumbo a seguir por la prensa católica. Este hecho fue de importancia en la estructuración de la percepción de buena parte de la Jerarquía Eclesiástica argentina así como también de diversos directores de publicaciones católicas del país. En tal sentido, hemos llamado la atención sobre la lectura realizada al respecto por la publicación católica de Buenos Aires *La Revista Cristiana*, cercana al diario *El Pueblo*. “*Ordenar a los católicos. Lecturas de La Revista Cristiana sobre el lugar de la prensa católica en el desarrollo del catolicismo mundial a principios del siglo XX*”. Ponencia, *III Congreso*

Nacional sobre Problemáticas Sociales Contemporáneas, Santa Fe, 4, 5 y 6 de Octubre de 2006, FHUyC, Universidad Nacional del Litoral. Edición en CD.

¹¹ Al respecto Juan Agustín Boneo pidió el apoyo del clero secular y regular de la diócesis para con el diario *El Pueblo*. Cfr. *Edicto Diocesano*, Santa Fe, diciembre 10 de 1902, *BEDSF*, Año III, N° 12, martes 16 de diciembre de 1902; p.181. Cabe señalar que dicho llamado volvió a ser publicado en el Boletín siguiente del 1° de enero de 1903; p. 208.

¹² Cfr. *Resoluciones*, *BEDSF*, Año III, N° 10, domingo 16 de noviembre de 1902; pp. 147-156.

¹³ *La reunión de Barrancas. Acta*, *BOSF*, Abril 10 de 1933; p. 191.

¹⁴ *Circular*, *Semanario Católico*. Samuel Santa Cruz, Secretario, *BOSF*, Junio 13 de 1933; pp. 298-299.

¹⁵ Señalemos que a fines de la década del '20 se hacen más habituales los pedidos de autorización para fundar impresos parroquiales en la jurisdicción lo cual supone una real necesidad eclesial por contar con una fluida información católica. "Cura de Calchaquí. Se le autorizó para fundar el Boletín Parroquial", *BEDSF*, T. XXVIII, N° 4, Abril 10 de 1929; p.81. "Vicario Ecnómico de Maggiolo. Se le autorizó para imprimir una Hoja Parroquial ('El Fiel Amigo'), nombrándosele Censor", *BEDSF*, T. XXIX, N° 9, Septiembre 10 de 1929; p. 213. "Cura de San Jorge. Se le autorizó para publicar el boletín parroquial bajo el título de 'El Domingo", *BEDSF*, T. XXIX, N° 10, Octubre 10 de 1929; p. 230.

¹⁶ No obstante en las primeras décadas del siglo pasado el *criterio de lucro*, se prestaba a confusión. En efecto, el *Código de Comercio*, en su artículo 282, estipulaba: "La compañía ó sociedad mercantil es un contrato por el cual dos ó más personas se unen, poniendo en común sus bienes é industrias, ó alguna de estas cosas, para practicar actos de comercio, con ánimo de partir el lucro que pueda resultar. **Son también mercantiles las sociedades anónimas aunque no tengan por objeto actos de comercio**". *Código de Comercio y Ordenanzas de Aduana de la República Argentina*, Librería e Imprenta Europea DEM. A. Rosas, Buenos Aires, 1915; pp. 56-57. Los destacados nos pertenecen.

¹⁷ Hemos desarrollado en mayor profundidad tal aspecto en una reciente ponencia "El camino de la buena prensa. Clero y laicado en la constitución del diario católico *La Mañana*, Santa Fe 1934-1937", *II Jornadas de Historia de la Iglesia en el NOA*. Tucumán, 15 al 17 de Mayo de 2008. Edición en CD.

¹⁸ Cabe señalar que el concepto de *Activo* comprende todos los bienes y derechos de que es titular la sociedad -como empresa-, así como también aquellas erogaciones que son imputadas a ejercicios futuros. *Bienes de Uso* son los bienes corpóreos que se utilizan en la actividad de la sociedad, cuya vida útil estimada es superior a un año y no están destinados a la venta. El *Pasivo*, en cambio, se

compone de todos los derechos ciertos o contingentes que a la fecha de cierre del balance, los terceros adquieran o puedan llegar a adquirir contra la sociedad. Lezanski, P. D. y otros (2001): *Sistemas de información contable 2*, Kapelus, Buenos Aires; pp. 57-58.

¹⁹ Nos referimos al trabajo de Bil, D. A. (2003): “La industria gráfica en la Argentina: Situación durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918)”, Ponencia IX Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia. Córdoba: Facultad de Humanidades y Artes/Universidad Nacional de Córdoba, 2003. Edición en CD-ROM.

²⁰ La propia publicidad de las empresas gráficas a nivel nacional a comienzos del siglo XX ofrece un indicio aproximado de la dinámica que estaba adquiriendo este sector del mercado. Revistas de periodicidad mensual como *Ecós gráficos*; *Páginas Gráficas*, y *Éxito Gráfico*, editada por la prestigiosa casa *Serra Hnos.*, son una muestra elocuente de ello.

²¹ Bil, D. A. (2003): “La industria gráfica en la Argentina: Situación durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918)”, Ponencia IX Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia. Córdoba: Facultad de Humanidades y Artes/Universidad Nacional de Córdoba, 2003. Edición en CD-ROM.

²² Booz, M. “Periodismo santafesino”, diario *El Litoral*, Santa Fe, 15 de abril de 1941, citado en: Ciruzzi, M. (1979): *Mateo Booz*, Ediciones Culturales/Ministerio de Cultura y Educación, Buenos Aires; pp.109-110. Los destacados nos pertenecen.

²³ Véase al respecto Saítta, S. (1998): *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Sudamericana, Buenos Aires.

²⁴ Integraron esta *Comisión* Nicolás Fasolino, Arzobispo de Santa Fe, el Pbro. Antonio Biagioni, y los Sres. Juan B. Depetris, Manuel J. Del Sastre, Ángel Garcilazo, Francisco W. Sañudo, Luis Alberto Candiotti, José C. Mai, Ramón J. Doldán, Nicolás A. Salatin, Hugo Croci. Como lo informan los *Boletines Eclesiásticos* de la época, la gran mayoría de estos laicos eran profesionales (muchos de ellos abogados) e integrantes de la Acción Católica de la ciudad de Santa Fe en los años treinta.

²⁵ Carta: José Ignacio Dutari, Director de *Los Principios* a Mons. Nicolás Fasolino; Córdoba, 23 de Agosto de 1934. Consta de: carta, detalle, respuesta de *National Paper & Type Company* a Dutari, y presupuestos de maquinarias gráficas. *Archivo Arzobispado de Santa Fe* [en adelante *AASF*].

²⁶ Al respecto Cervera, F. G. señala: “A su experiencia administrativa añadía Monseñor Fasolino una intensa actuación en Buenos Aires, en los Círculos Católicos de Obreros, Juventud Católica y Acción Católica Argentina; Vicepresidente de la Unión Misional y fundador de las Revistas confesionales ‘Balvanera’, ‘Acción’, ‘Esperanza’, ‘Ychtys’ y ‘Renovación’; además de su desem-

peño en la cátedra de Filosofía en la Universidad Católica, de Sagrada Escritura y de Historia Eclesiástica, en el Centro de Estudios Religiosos”. “Reseña biográfica del cardenal Dr. Nicolás Fasolino”, *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe*, T. XLIII, Santa Fe, Abril 1970; p. 105.

²⁷ Nos referimos a Mons. Tomás Dutari Rodríguez. Cfr. Boletín Eclesiástico. Breve reseña bibliográfica, *BEASF*, T. XXXIV, N° 13, enero 15 de 1936, p.469.

²⁸ Personal de Redacción para un diario de ocho páginas. Personal de Taller para el mismo diario; Carta: José Ignacio Dutari, Director de *Los Principios* a Mons. Nicolás Fasolino, Córdoba, 23 de Agosto de 1934, dos folios. *AASF*.

²⁹ Empresa dedicada a la venta de máquinas y materiales para las artes gráficas, con casa matriz en Nueva York y tres casas de distribución en Sudamérica: Buenos Aires y Rosario en Argentina, y Montevideo en el Uruguay.

³⁰ Carta y presupuesto, *National Paper & Type Company*, Jefe de Ventas al director de “*Los Principios*” [Dutari]; Buenos Aires, Agosto 7 de 1934, cuatro folios. *AASF*.

³¹ Casa del ramo gráfico, propiedad del Sr. Oscar Scholz, con domicilio en calle San Jerónimo 2657, Santa Fe, dedicada a trabajos de Imprenta, encuadernación, sellos de goma, y comercialización de timbrados, placas de cine y chapas de bronce.

Señalemos que desde el año 1919 hasta fines de la década del '30, fecha en que se extiende nuestro trabajo, el comercio santafesino contó con numerosas imprentas entre las que –a modo de muestreo y sin pretensión de exhaustividad– cabe destacar las siguientes: *Imprenta de Carolis* (con domicilio en calle 9 de Julio 500); *Taller Gráfico El Litoral*; *Imprenta Belgrano* (Belgrano 4029); *Imprenta La Velocidad*; *Imprenta Colmegna* (San Martín 529); *Imprenta La Argentina*; *Imprenta Martínez Hnos.* (San Luis 350); *Imprenta y Librería Nueva Época*; e *Imprenta La Minerva* (San Martín 529). Cfr. *Cuaderno del Teatro Municipal* “1° de Mayo”, N° 9, 2005, Santa Fe; pp. 7-8.

³² Presupuesto, Emilio Scholz, *Imprenta Germania*; Santa Fe, Diciembre 24 de 1934. *AASF*.

³³ Carta de la empresa *Serra Hnos.* al Arzobispo Nicolás Fasolino; Buenos Aires, Junio 23 de 1936. *AASF*. Como en otros documentos que hemos podido consultar, la respuesta del Arzobispo se encuentra en forma manuscrita en la misma. Sobre ésta su Secretario, Silvio Maniás, debía luego dar respuesta al remitente.

³⁴ S/d, s/a; Santa Fe, Enero de 1935. Un folio a máquina sin firma o sello. Probablemente sea su autor el Administrador Pbro. Antonio Rodríguez o el propio Arzobispo. *AASF*.

³⁵ Carta de Guillermo B. Kolterjahn a Oscar Scholz, *Imprenta Germania*; Buenos Aires, Enero 3 de 1935. *AASF*.

³⁶ Carta, Sr. José Caberlotto, Director Gerente de *The River Plate Supply Co.* a Antonio Rodríguez; Buenos Aires, Diciembre 17 de 1936; p. 1. *AASF*.

³⁷ Con domicilio en calle 25 de Mayo 386-92, Argentina, se especializaba en máquinas y materiales para artes gráficas e industriales afines. Con sucursales en Rosario, Mendoza, Córdoba, Santa Fe y Montevideo, era representante, además, de diversas casas del ramo situadas en Leipzig, Londres, Dusseldorf, Heidelberg y Berlín, entre otras.

³⁸ Fundada en 1884, con domicilio en Buenos Aires en calle Defensa 599 esquina México, y sucursal en Montevideo. Dedicada a la venta de máquinas, tipos, tintas, artículos gráficos, papelería, útiles de escritorio y colegio.

³⁹ Empresa de *Artes Gráficas*, bajo la forma de Sociedad Anónima, dedicada a la venta de Tipos, implementos y materiales para diarios e imprentas, con domicilio en Moreno 775, Buenos Aires.

⁴⁰ Véase *Crónica*, *BOASF*, Junio 15 de 1936; p. 240.

⁴¹ “LA MAÑANA”, en: *Varias*, *BOASF*, T. XXXVII, N° 8, Agosto 15 de 1937; p. 268. Los destacados pertenecen al original.

⁴² *Confidencial a los sacerdotes*, Santa Fe, Agosto 23 de 1937. *AASF*. Documento mecanografiado. Los subrayados pertenecen al original.

⁴³ En tal sentido pueden constituirse senderos estimulantes Atorresi, Ana (1996): *Lengua y Literatura. Los estudios semióticos. El caso de la crónica periodística*, Pro- Ciencia/ CONICET, Buenos Aires. Rodrigo Alsina, Miguel (1989): *La construcción de la noticia*, Paidós, Barcelona.

Fuentes editas

Boletín Oficial Santa Fe [BOSF], 1929-1934.

Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Santa Fe [BEASF], 1935-1937.

Código de Comercio y Ordenanzas de Aduana de la República Argentina, Librería e Imprenta Europea DEM. A. Rosas, Buenos Aires, 1915.

Fuentes inéditas

Arzobispado de Santa Fe [AASF], diario *La Mañana*, Carpetas y documentos sueltos.

Bibliografía

Bianchi, S. (1990): “La Iglesia Católica en los orígenes del peronismo”, en *Anuario IEHS*, Nº 5, IEHS, Tandil; pp. 71-89.

Bil, D.A. (2003): “La industria gráfica en la Argentina: Situación durante la Primera Guerra Mundial (1914 - 1918)”, en *IX Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*, Córdoba. Edición en CD-Rom.

Caimari, L.M. (1995): *Perón y la iglesia católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Ariel, Buenos Aires.

Cervera, F. G. (1970): “Reseña biográfica del cardenal Dr. Nicolás Fasolino”, en *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe*, T. XLIII, Santa Fe, Abril 1970.

Ciruzzi, M. (1979): *Mateo Booz*, Ediciones Culturales/ Ministerio de Cultura y Educación, Buenos Aires.

Cuaderno del Teatro Municipal “1º de Mayo”, Nº 9, Santa Fe, 2005.

Di Stéfano, R. y Zanatta, L. (2000): *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Grijalbo-Mondadori, Buenos Aires.

Frigerio A. y otros (1993): *Ciencias Sociales y religión en el Cono Sur*, CEAL, Buenos Aires.

Lezanski, P. D. y otros. (2001): *Sistemas de información contable 2*, Kapelusz, Buenos Aires.

Lida, M. (2005): “La prensa católica y sus lectores en Buenos Aires, 1880-1920”, en *Prismas*, revista de historia intelectual, Nº 9, UNQ, Buenos Aires; pp. 119-131.

——— (2006): “Prensa católica y sociedad en la construcción de la Iglesia argentina en la segunda mitad del siglo XIX”. en *Anuario de Estudios Americanos*. Vol. 63, Nº 1. Sevilla; pp. 51-75.

- Quintana, L. A.** (2006): “*Ordenar a los católicos. Lecturas de La Revista Cristiana* sobre el lugar de la prensa católica en el desarrollo del catolicismo mundial a principios del siglo XX”. Ponencia, *III Congreso Nacional sobre Problemáticas Sociales Contemporáneas*, Santa Fe, 4, 5 y 6 de Octubre de 2006, FHyC, Universidad Nacional del Litoral. Edición en CD.
- (2007): “Un diario católico para la Arquidiócesis de Santa Fe. El proceso de constitución del diario *La Mañana*, Santa Fe (1935-1937)”, en *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe*, N° LXV, Santa Fe; pp. 179-194.
- (2008): “*El camino de la buena prensa. Clero y laicado en la constitución del diario católico La Mañana, Santa Fe 1934-1937*”, *II Jornadas de Historia de la Iglesia en el NOA*, Tucumán, 15 al 17 de Mayo de 2008. Edición en CD.
- Saitta, S.** (1998): *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Spoletini, B.** (1985): *Comunicación e Iglesia Latinoamericana*, Ed. Paulinas, Buenos Aires.
- Stoffel, E. G.** (1998): *Nuestra primera organización parroquial diocesana*, s/ed., Santa Fe.
- Taurozzi, S.** (2007): “Asociaciones y Prensa: la Revista Santa Cruz y la sociabilidad católica en el barrio de San Cristóbal. 1941-1950”, Ponencia al Simposio *Prensa, sociabilidad y política en el catolicismo argentino, del Centenario al peronismo*, XIV Jornadas sobre Alternativas Religiosas en América Latina Religiones/Culturas, 25 al 28 de septiembre de 2007, Buenos Aires, UNSAM/IDAES.
- Tenti, M.M.** (2008): “Periodismo católico y política. *El Momento* en Santiago del Estero”, Ponencia a las *II Jornadas de Historia de la Iglesia en el NOA*. Tucumán, 15 al 17 de Mayo de 2008.
- Vidal, G. y Vagliente, P.** (Comp.) (2002): *Por la señal de la cruz. Estudios sobre Iglesia Católica y sociedad en Córdoba*, s. XVII-XX, Ferreyra Editor, Córdoba.
- Zanatta, L.** (1996): *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.